

Desde el punto de vista cultural, la Beturia se incluye mal en la provincia de la Bética, territorio al que sin embargo estaba adscrita administrativamente. Uno de los testimonios más claros de esta diferenciación cultural es el que ofrece el panorama de sus talleres monetales: frente a las numerosas cecas con emisiones fluidas y regulares durante toda la República y alto imperio en el cascara valle del Guadalquivir, tanto en su tramo gaditano y sevillano como en la trascosta gaditana, la región bética muestra una gran escasez de talleres monetales y en ellos sólo se acuñan emisiones más y esporádicas. Más aún, esas emisiones béticas son todas obra de los tirujos, porque los celticos jamás acuñaron moneda, dato numismático que viene a confirmar, una vez más, la diferenciación hecha en las fuentes literarias entre los habitantes de la zona. La importancia de este dato merece un comentario previo que aclare ciertos conceptos que serán manejados en

7. CÉLTICOS Y PÚNICOS EN LA BETURIA SEGÚN LOS DOCUMENTOS MONETALES

M. Paz García-Bellido

Los púnicos, como los celticos, cuyas habituales presencias, copias o traslados desdibujan los límites culturales de los púnicos, a moneda es un objeto estatal emanado de una decisión política compleja, cuya acuñación presupone una cadena de instituciones que la legalicen, la ejecuten y la controlen. Esta acuñación sólo se pone en marcha si es necesaria para el Estado, cuando los pagos oficiales son penosos y resulta más cómodo con moneda que con otro medio; por ello sólo tiene lugar en sistemas socio-políticamente específicos donde se valore como imprescindible disponer de un dinero público y su política dispone de instituciones trabadas capaces de hacerla realidad. Es posible pues, que en sistemas basados en una economía comunitaria, de igualitarismo social como la de los vaceos, el Estado no tuviera que recurrir al incómodo sistema de la amonadación. Ello no quiere decir que los habitantes de esas comunidades no usasen moneda para adquirírsela, intercambiándola y almacenándola, como lo podía hacer con la cerámica de lujo, las joyas, etc; pero su uso en estos casos debiera contemplarlo como acto privado, no estatal.

Por todos esos condicionantes, el gobierno de los tirujos, tirujos en todo el territorio peninsular se produjo de manera más o menos

Desde el punto de vista cultural, la Beturia se incluye mal en la provincia de la Bética, territorio al que sin embargo estaba adscrita administrativamente. Uno de los testimonios más claros de esta diferenciación cultural es el que ofrece el panorama de sus talleres monetales: frente a las numerosas cecas con emisiones fluidas y regulares durante toda la República y alto Imperio en el cercano valle del Guadalquivir, tanto en su tramo cordubense y sevillano como en la trascosta gaditana, la región betúrica muestra una gran escasez de talleres monetales y en ellos sólo se acuñan emisiones ralas y esporádicas. Más aún, esas emisiones betúricas son todas obra de los túrdulos, porque los célticos jamás acuñaron moneda, dato numismático que viene a confirmar, una vez más, la diferenciación hecha en las fuentes literarias entre los habitantes de la zona. La importancia de este dato merece un comentario previo que aclare ciertos conceptos que serán manejados en las líneas que siguen como premisas generales.

La moneda es algo más que el testigo de una cultura material como lo pueda ser la cerámica o la metalistería, objetos de carácter personal, cuyos habituales préstamos, copias o traslados desdibujan los límites culturales de los pueblos que las fabrican. La moneda es un objeto estatal emanado de una decisión política compleja, cuya acuñación presupone una cadena de instituciones que la legalicen, la ejecuten y la controlen. Esta acuñación sólo se pone en marcha si es necesaria para el Estado, cuando los pagos oficiales son perentorios y resultan más cómodos con moneda que con otro medio; por ello sólo tiene lugar en sistemas socio-políticamente específicos donde se valora como imprescindible disponer de un dinero público y su política dispone de instituciones trabadas capaces de hacerla realidad. Es posible pues, que en sistemas basados en una economía comunitaria, de igualitarismo social como el de los vacceos, el Estado no tuviera que recurrir al incómodo sistema de la amonedación. Ello no quiere decir que los habitantes de esas comunidades no usasen moneda ajena, adquiriéndola, intercambiándola y atesorándola, como lo puedan hacer con la cerámica de lujo, las joyas, etc; pero su uso en estos casos debemos contemplarlo como acto privado, no estatal.

Por todos esos condicionantes, el fenómeno de acuñación monetar en todo el territorio peninsular se produjo de manera muy diferente

entre los distintos pueblos, y su adopción distingue a unos de otros de forma mucho más nítida de lo que veníamos suponiendo (fig. 1). La no acuñación de moneda no detecta una deficiencia en el desarrollo civilizador o situaciones de empobrecimiento ciudadano, sino determinadas estructuras socio-políticas que muchas veces nada tienen que ver a la hora de solventar los problemas económicos con la riqueza o la falta de romanización. La moneda en Hispania fue siempre demasiado escasa y pobre en valores para situaciones complejas, de ahí que nunca existiera una auténtica monetización de la economía aun cuando sus ciudades acuñaran moneda. Recuérdese que en toda la Bética no se acuña durante la República sino bronce, divisionario de la plata. Pero, además, mientras unas comunidades preferían acuñar para solucionar cuestiones de pagos estatales —los fenicio-púnicos, griegos, turdetanos, túrdulos, iberos “catalanes” y celtíberos— otras, conociendo el uso monetar, como muestran sus atesoramientos, obviaron ese sistema y eligieron otros medios de intercambio mucho más flexibles, variados y ágiles para las cuestiones de pagos. Esta es la respuesta de los iberos en general, pero sobre todo de los contestanos que sólo tuvieron la ceca de Jativa en época romana y ello para emitir sólo bronce, y cuyo alto desarrollo comercial nadie pone en duda, los mastienos, oretanos —con la excepción de Cástulo—, carpetanos —excepto la emisión coyuntural de Toletó—, vacceos, vettones, cántabros y lusitanos¹. La amonedación debe sumarse pues a los otros datos de cultura arqueológica o lingüística cuando se pretende perfilar la identidad de un pueblo y no estudiarla como un problema general de la civilización urbana. Hubo ciudades como Palantia, Edeta, Ilici o Hispalis que no acuñaron durante toda la República y sin embargo tenemos plata de *ekualakoś* y *bentian*, ciudades de la *citerior* desconocidas.

Desde el punto de vista estrictamente arqueológico y para perfilar relaciones culturales entre unas ciudades y otras, posee la moneda una

1 El sistema monetar es siempre rígido, carente de los suficientes valores como para hacer altos o pequeños pagos, y la moneda siempre fiduciaria y por lo tanto inaceptada en muchas ocasiones, cf. mi artículo “Los ámbitos de uso y la función de la moneda en la Hispania republicana”, *III Coloquio hispano-italiano, La crisis de la tardía república en Hispania e Italia*, Toledo 1993, en prensa.

ventaja inmensa respecto a otros materiales al llevar el topónimo escrito, pues permite separar contundentemente el lugar de producción del de uso, fenómenos que bien diferenciados y contrastados, pueden proporcionar valiosa información histórica. Véamos estos dos aspectos en la Beturia.

PRODUCCION

No hay otro documento arqueológico que permita separar con tanta claridad la región céltica de la túrdula como la producción de la moneda: ninguna ciudad de la céltica acuñó moneda en época republicana ni en la imperial, siendo patria de ciudades importantes a juzgar por las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas, enclaves de mayor envergadura que las de la propia Beturia túrdula. Sin embargo, ésta emitirá en época republicana en varias de sus ciudades, alguna de ellas tan poco trascendente como para no haber sido citada o constatada en ninguna otra fuente histórica, -p.e. Balleia. Esta clara diferencia se justifica precisamente porque la región túrdula, o parte de ella, estaba gobernada, habitada o explotada por púnicos, gentes claramente proclives al uso de la moneda, mientras que la céltica lo era por los *celtici*, pueblos reacios a la acuñación monetar al igual que sus hermanos del occidente de la Meseta norte, vacceos y vettones, pero posiblemente no celtíberos. Más aún, no en la Baeturia, pero sí en su norte inmediato, tenemos las acuñaciones celtibéricas de Tamusia (Villasviejas del Tamuja o sus cercanías), de las que someramente trataremos más abajo para contrastar, haciendo uso de nuevo de los paralelos meseteños, el comportamiento monetar de celtíberos y "célticos".

La *Beturia túrdula*. Como acabo de decir sólo en esta región se acuña moneda en la Beturia y ella procede toda de ciudades o asentamientos púnicos². Dentro de esta región podríamos aislar sin embargo dos zonas: aquella oeste que ocupa la Tierra de Barros, Llerena y la Serena, donde los yacimientos arqueológicos se concen-

2 No insistiré sobre el tema, abordado ya en "Sobre las dos supuestas ciudades de la Bética llamadas Arsa. Testimonios púnicos en la Beturia túrdula" *Anas* 1991-1992, y en "Las cecas libio-fenicias", *Numismática hispano-púnica, VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza 1993, pp. 97-146.

tran y donde parece haberse necesitado y acuñado oficialmente la moneda -Arsa, Turiregina, Balleia y Fornacis-, y otra este en el valle de Alcudia, La Siberia extremeña y Los Pedroches donde no hubo acuñaciones pero sí ciudades - Artigi, Mirobriga y Lacimurga. En esta última región sólo acuña la ciudad de Sisapo (La Bienvenida) que, aunque denominada por Plinio como túrdula, es posible que fuera oretana al decir de Ptolomeo (2,6,58)³. El problema de esta disección dentro de la región túrdula, que sería del mayor interés poder confirmar, es que está hecha con datos poco seguros, al dudar todavía de la localización de muchas de las ciudades atestiguadas en otras fuentes, cuando no de aquéllas que sólo conocemos por sus monedas. Ni Turiregina, ni Arsa, ni Balleia están realmente localizadas, aun cuando por su circulación y toponimia se las suponga en la región oeste de los túrdulos, en la Tierra de Barros, Llerena y La Serena, zona que contrasta como he dicho, con la región este, carente de cecas al parecer. Si el futuro confirmase esta disección, tendríamos que reducir al espacio central de Badajoz la ocupación púnica, y pensar en otras gentes asentadas en la zona este de la Beturia túrdula.

De las ciudades citadas por las fuentes entre los túrdulos tenemos pués acuñaciones o téseras en Regina, Arsa y Hornachuelos (fig.2, a, b y c); de las no citadas, en Balleia (fig. 2, d y e). En esta misma zona, aunque hoy en la provincia de Córdoba, ha de hallarse además la ciudad de Mellaria, en Fuente-Obejuna o sus inmediatos alrededores (fig. 3)⁴. De Mellaria no conocemos moneda pero es evidente que la ciudad no pudo llamarse así entre los indígenas, puesto que estamos ante un latinismo, posiblemente traducción de un topónimo relacionado con la producción de miel, al igual que lo es el nombre castellano (Fuente Abejuna, transformado en Fuente Obejuna). Por lo tanto es posible que aunque su nombre prerromano, con referencia segura a la

3 Para una delimitación de la Baeturia túrdula cf. en este volumen, A. Rodríguez Díaz, "Territorios y etnias prerromanas en el Guadina medio. Aproximación arqueológica a la Beturia túrdula"; para la circulación monetaria de Sisapo cf. A. Arévalo y A. Canto, "Moneda y Arqueología. El ejemplo de Ciudad Real", *Gaceta Numismática* 113, 1994, pp. 18-21, donde al estudiar la circulación de la Bienvenida defienden la relación de la ciudad con los ámbitos de Cástulo y Obulco.

4 Cf. por ejm. P. Sillières, *Les voies de communication de l'Hispanie Meridionale*, Paris 1990, p. 459. Del mapa general de esta obra está tomada mi figura 3.

miel, esté constatado en algún documento literario o numismático no seamos capaces de identificarlo. Podría ser *Balleia*, cuyas monedas no tienen patria, pero es nombre del que tampoco conocemos su etimología⁵. Un problema similar tenemos en *Fornacis* (Hornachos), topónimo transcrito por Ptolomeo del latín, cuyo nombre prerromano desconocemos pero que hubo de referirse a hornos de fundición metalúrgica como los restos arqueológicos y el nombre del yacimiento demuestran. Son éstos algunos ejemplos del serio problema de los estratos lingüísticos en los topónimos, muchas veces traducciones sucesivas de las diferentes culturas que ocupan el lugar o de los geografos que los describen. Un fenómeno similar podría ser el de *Arsa*, en cuya exacta localización nos empeñamos aún hoy todos. Muy recientemente Stylow ha abordado el problema con detalle y descarta rotundamente la ecuación *Azuaga=Arsa* propuesta por nuestros anticuarios y lugareños, “ilusoria...puesto que el nombre antiguo empezaba por U o V” como muestran los varios epígrafes hallados en *Azuaga* a nombre de M.I.V. Propone Stylow un cognomen *Victrix* basándose en una lápida de Campanario (La Serena) con la posible origo *Victrensis* de sus dos protagonistas, y trae a colación el mismo epíteto ciudadano conocido para *Osca* o *Celsa*⁶. Pero yo pregunto ¿cómo de antiguo sería el nombre? Un *Victrix* no puede ir más allá de la ocupación romana, y un *Iulium*, o como prefiere Stylow un *Flavium*, no es anterior a la segunda mitad del s. -I o II. Es decir que, en realidad, seguimos ignorando cuál era el nombre “antiguo” (prerromano) de *Azuaga* y cómo se llamaban los habitantes que ayudaron a Pompeyo a fabricar las glandes que con su nombre hemos encontrado allí. No sería imposible pues que el étnico *Arsensis* y el *Victrensis* fuesen el mismo, lo que explicaría que los individuos conocidos de ambas *origines* fueran todos de la tribu *Galeria* y que en ningún documento literario tengamos los dos topónimos citados a la

5 Su componente *bal-* podría muy bien indicar un nombre de origen semita como sabemos lo era el de los *Balbos*. La iconografía es claramente púnica, cf. M.P. García-Bellido, “Las cecas libiofencias”, cit. (n. 2), pp. 97-146

6 A.U. Stylow, “El municipium *Flavium V(...)* de *Azuaga* (Badajoz) y la municipalización de la *Baeturia Turdulorum*”, *Studia Historica* 1991, pp. 11-27. Defiende un estatus municipal flavio para toda la *Beturia túrdula* por lo que lee *M. Flavium* y no *Iulium* como se venía haciendo.

vez⁷. Esto no quiere decir que yo defienda la reducción que desde el s. XV los lugareños vienen haciendo -aunque no puedo ocultar que la propuesta me resulta muy atractiva- sino que de momento no existen argumentos para descartarla⁸.

Se acuñan broncees en Turirecina/Turiregina, Arsa y Balleia, y se funden téseras de plomo monetiformes con leyenda *b^cglt* en Hornachuelos (fig. 2, a-e)⁹. Todo ello con leyendas púnicas -excepto Balleia-, además de latinas en las tres primeras. Si como suponemos, estas acuñaciones se emitieron durante el siglo que desde mediados del -II corre hasta mediados del -I, hemos de aceptar que la presencia del latín aquí corresponde al estrato lingüístico más moderno, ocurrido por la latinización generalizada que se está produciendo en el terreno, y que el epígrafe púnico está atestiguando una población base amplia que permanece todavía en la gestión política, aunque ella esté sufriendo ya una aculturación palpable. Más aún, la iconografía utilizada en algunas de estas emisiones es claramente púnica y viene, por primera vez, a darnos la imagen de divinidades de la región que las otras culturas colindantes obvian sin duda por una concepción cultural diferente, refiriéndose a la divinidad siempre a través de símbolos zoomorfos como la cabra, pero muy pocas veces antropomórficamente. Sin embargo los púnicos efigian una divinidad femenina con

7 Más a modo de argumento metodológico que de propuesta científica, permítaseme lo siguiente: Arsa es un nombre común en la España prerromana, Arse-Saguntum, Arsaos, Arsensis (en el valle del Ebro) y nuestra Arsa; es posible que su vulgaridad se deba a su significado, que no conocemos, al igual que la vulgaridad de sego- en topónimos celtas muy frecuentes como Segobriga, Segontia o antropónimos como Segontius, Segilus, u otros varios similares celtibéricos, se debe a que significa "victoria". Si como sego, Arsa significase victoria, los Arsenses cuando tenían que vestirse de romanos se llamaban Victrenses y a su ciudad Victrix; o mejor, el nombre de la ciudad habría cambiado oficialmente el día de su promoción estatutaria, con Cesar-Augusto o con Vespasiano, aunque el nombre más usado seguiera siendo el "antiguo", Arsa. Lo mismo estaba ocurriendo en la cercana Corduba donde el nombre de Colonia Patricia quedaba *ad usum magistratum*.

8 Ciertos usos epigráficos púnicos en lápidas latinas de Azuaga podrían apoyar su homologación con la ceca neo-púnica de Arsa, cf. M.P. García-Bellido, cit. (n.2) pp. 81-92.

9 Un estudio reciente pormenorizado de estas cecas -grupo de la Beturia túrdula- en mi artículo, "Las cecas libio-fenicias", cit. (n. 2) esp. pp. 113-118. Obvio por tanto el repetir aquí los datos numismáticos y cronológicos.

armas y espigas, Tanit, auténtica Tyche de la comunidad¹⁰. A mi juicio estos son datos importantes porque, para esa zona y para esas fechas, permiten precisar que los gestores de la zona, amén de los trabajadores como atestiguan las téseras, son todavía púnicos según muestran las leyendas de monedas y téseras amén de la iconografía, pero además que su presencia allí es antigua como prueba su extensión y el haber provocado un culto propio por medio de la hypostasis de la divinidad local. Todo ello confirma la larga relación entre el mundo fenicio-púnico de Turdetania y el túrdulo de la Beturia que tan claramente constatan los arqueólogos para épocas mucho más antiguas, pero que una vez producida la "romanización" de la cultura material -cerámicas básicamente- es de difícil comprobación. Las monedas nos indican que, no sólo son púnicas todas las ciudades que emiten en la túrdula -excepción de Sisapo que hubo de ser oretana-, sino además que los contactos económicos con la Turdetania gaditana siguen activos todavía a mediados del s. -I, relaciones claras gracias al testimonio de la circulación monetar como más abajo veremos.

Además de las acuñaciones con epígrafe púnico he citado unas escasas monedas halladas sólo en la provincia de Badajoz, cuyo topónimo latino, BALLEIA, no está recogido en las fuentes literarias ni epigráficas, pero cuyos tipos monetales (fig. 3, d y e) en los semises -cabeza femenina con corona radiada en anverso y creciente hacia arriba con astros de cuatro rayos-, las determinan como púnicas. Los ases, tosquísimos, efigian una cabeza masculina con gran cimera(¿) en anverso, más hacha bipenne y unas hojas(¿) o ramas en reverso. No es aquí el momento de hacer un estudio iconográfico del tema, pues se presenta complejo, pero sí decir que esta hacha bipenne no tiene más paralelo que su representación en unos denarios augústeos de Emerita —territorio túrdulo al decir de Estrabón (3,2,15)— de cincuenta años más tarde (fig. 3, f), existiendo posiblemente una relación cultural entre ambos tipos que no es momento de tratar, pero que seguramente merece el mismo comentario que las armas ilustradas en Turrircina y

10 Sobre el culto a Tanit en Turircina y en Balleia, *interpretatio* de la divinidad local, cf. mi artículo "Iconografía fenicio-púnica en moneda romano-republicana de la Bética" *Zephyrus* 43, 1990, pp. 374-377; ead. op.cit. nota siguiente

Emerita¹¹. Estas monedas de Balleia se encuentran en Hornachuelos, pero ello no quiere decir que fueran acuñadas allí, sino que siendo hoy este yacimiento el objetivo primordial de los furtivos, se hallan ahí en mayor número que en cualquier otro sitio de la Tierra de Barros. Son piezas que conocemos sin procedencias, por catálogos comerciales y, con procedencias, por la labor de Rodríguez Díaz y Jiménez Avila que han sabido valorar unas colecciones privadas formadas con el material de Hornachuelos; es posible sin embargo que permanezcan en el anonimato otros conjuntos similares procedentes de distintas zonas extremeñas que también contengan monedas de Balleia¹². De momento pues no sabemos dónde pudo hallarse esta ceca.

La Beturia céltica tiene en su suelo las ciudades más importantes de toda la región: Arucci, Seria, Nertobriga, Curiga, Segida, etc. A pesar de esta categoría que conocemos bien por las fuentes literarias, por la arqueología y la epigrafía, ninguno de esos enclaves parece haber poseído jamás ceca; sólo para el caso de Seria ha existido la duda de que fuera el taller de las monedas con topónimo Cerit (fig. 3, g), convertido en Jerez a través de un latín pronunciado por árabes, aunque este mismo fenómeno puede aplicarse a todos los Jerez en la Bética¹³. La sospecha de que Seria fuese Cerit es debido a que en las cercanías de Jerez de los Caballeros se halló una lápida -CIL 986-, hoy perdida, con un *Ceritanus*, individuo que debe proceder de cualquier otro punto peninsular, bético o incluso del este pirenaico donde existe

11 M.P. García-Bellido, "Las religiones orientales en la península ibérica; documentos numismáticos", *AEspA*, 1991, pp. 61-62.

12 F.J. Jiménez Avila, *Estudio numismático del poblado de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)*, *Series arqueológicas extremeñas* 4, Cáceres 1990, Los catálogos de ventas, los conozco por la información del Sr. Vico.

13 Tanto Zobel como Heiss transcribieron Ceret, lectura recogida por A. Tovar, *Iberische Landeskunde, Baetica I*, Baden-Baden 1974, p. 51, pero en realidad se escribe siempre Cerit(t) como ya vió Vives. L. Villaronga, en *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona 1979, p. 234, sitúa la ceca en el Jerez de Badajoz, pero en *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Barcelona 1994, p. 387 lo hace en la Sierra de Gilbalbín, cerca de Jerez de la Frontera (Cádiz) sin dar en ningún caso los argumentos. Muy posiblemente esta última reducción, la más común, se hace siguiendo a Delgado, como en muchos casos del resto de la obra.

el topónimo, pues de la propia Jerez de los Caballeros y de Córdoba proceden sin embargo dos inscripciones con el étnico *Ser(iensis)* que, éste sí, ha de ponerse en relación con *Seria Fama Iulia*. Es decir, ambos étnicos no pueden corresponder a la misma ciudad¹⁴. No existen más documentos literarios o epigráficos que citen la *Ceret* o *Cerit* monetar. Delgado lee *Serit* o *Seret* que homologa con una *Seria*, descartando explícitamente la de la *Beturia* por la factura y los hallazgos, y reduciéndola con *Jerez* en el N. de la provincia de Cádiz o S. de Sevilla, donde las fuentes medievales citan una *Serit* o *Xerix*¹⁵. Y sin embargo, la iconografía es muy similar a la de *Balleia* (fig. 3,d) lo que indicaría una situación betúrica túrdula. Como hemos visto, de momento no tenemos datos seguros para ninguna de las dos reducciones.

La *Beturia* céltica parece pues que nunca tuvo cecas, ni en época republicana ni en la imperial. Es indudable que estamos ante un fenómeno que determina, no una deficiencia cultural de todo un pueblo, sino un sistema político-económico que descarta la moneda, de la misma forma que la descartaron los vacceos y vettones; y tomo este ejemplo porque al igual que los betúricos célticos, los vacceos eran limítrofes con pueblos que acuñaron moneda, los arévacos, cuyo numerario usan y atesoran pero no imitan. Es muy explícito observar en el mapa de cecas cómo la ceca más occidental es *Clunia*, precisamente la *Celtiberiae fines* de Plinio (fig.1). *Roa*, la primera ciudad vaccea no acuñará moneda pero sus ricos hallazgos arqueológicos muestran que sí la utilizaba en sus transacciones o atesoramientos.¹⁶ Entre *Clunia* y *Roa* existe una frontera cultural que, desde el punto de vista numismático, no se traspasará jamás, ni siquiera cuando las muchas legiones asentadas para las guerras cántabras en la zona norte necesiten de numerario; entonces se acudirá a *Clunia*, que reabre su taller bajo Tiberio, a las cecas del Ebro, a las emisiones sin

14 A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, I, Baetica, Baden-Baden 1974, pp. 51 y 174.

15 A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla 2 vols. I, p. 280-284

16 No me extenderé sobre el tema pues está recientemente expuesto en op. cit. n. 1. Para los límites entre vacceos y arévacos y los hallazgos de *Roa* cf. D. Sacristan, *La Edad del Hierro en el valle del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid 1984, pp. 212-217.

patria de Carisio,¹⁷ pero ninguna ciudad vaccea o vettona acuñará jamás moneda. Tampoco lo harán las ciudades célticas de la Beturia.

El argumento frecuentemente enarbolado de que la carencia de talleres monetales se debe a la pequeñez de sus ciudades no es válido, pues como hemos visto ciudades citeriores tan desconocidas como *ekualakos* o *bentian* acuñan moneda, mientras que no lo hacen las vacceas de Palantia, Cauca, Intercatia o Roa. Es evidente que estamos ante sistemas estatales diferentes que en nada tienen que ver con el mayor o menor desarrollo ciudadano. Por ello, me parece un dato muy importante el argumento *ex absentia* de cecas en la Beturia céltica, porque su homogeneidad y la similitud con los ámbitos occidentales de la Meseta norte, precisamente con los que la Arqueología ha constatado muchos y nítidos paralelos materiales desde hace tiempo, podrían precisar a qué pueblos "celtici" asentados en la Beturia se refieren las fuentes, distintos a mi juicio de los celtíberos, quienes no responden de la misma manera a sus problemas económicos y, al revés que los vacceos, acuñan profusa y tempranamente allí donde se desplazan, mostrando que dentro de sus estructuras estatales la moneda tenía un papel importante que desempeñar. Sin embargo, los textos literarios y la Arqueología han asociado estos "celtici" con los celtíberos, aunque contrastándolos explícitamente, bien como tronco originario "...Celticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse.." (Plin. 3,10), bien por ciertas similitudes de cultura material muy concretas, armas, fíbulas, cerámicas e incluso un tipo muy específico de *simpula* llamados *cyathi* que unen ambas zonas¹⁸. La Numismática por el contrario aísla con toda nitidez celtíberos de vacceos y vettones en la Meseta norte, y túrdulos de *celtici* en la Beturia, lo que podría indicar que nuestros *celtici* betúricos están más emparentados con los vacceos o vettones que con los celtíberos y que la cultura material celtibérica pudo llegar a través de

17 P.P. Ripollés en A. Burnett et alii, *Roman Provincial Coinage*, Londres 1992, pp. 63-146

18 L. Berrocal, *Los pueblos célticos del SO. de la península ibérica*, Madrid 1992, pp. 281-288 y 142 s. Respecto a una diferencia "étnica" entre *celtici* y celtíberos, cf. J. de Hoz, cit. (n. 21), pp. 9-11, basándose en el bronce céltico, no celtibérico, escrito en latín aparecido en la prov. de Zamora y que publicará J.A. Abásolo.

los pueblos más occidentales que sufrían sin duda, a partir del s. -III una profunda celtiberización. Ahora, como las fuentes dicen, también aparecen celtíberos en Lusitania a juzgar por las monedas de Tamusia.

También la Epigrafía, en su faceta oficial, parece reforzar esta disección. Frente a la abundancia de *tesserae hospitalis* entre los celtíberos, la ausencia entre sus vecinos vacceos y vettones es un hecho relativamente claro, pues aquéllas aparecidas en su territorio -Palenzuela y Paredes de Nava-, consignan sólo nombres de ciudades celtíberas -Virovia y Uxama Argalea- sin que sepamos por tanto con quién se hacía el pacto, si con otra ciudad o individuo celtibéricos, o si por el contrario se veían inmersos individuos e incluso comunidades vacceas¹⁹. En la Beturia céltica no ha aparecido tésera alguna, dato que hemos de tener en cuenta pues los materiales exhumados son ya considerables. Sin embargo es posible que la única tésera de esta zona sea precisamente de la ciudad de Tamusia, aquélla que sí acuña moneda celtibérica²⁰.

Celtíberos en Extremadura. Aunque fuera de la *Baeturia* me voy a permitir ciertos comentarios sobre sus acuñaciones. Villasviejas de Tamuja (Cáceres) es considerado unánimemente como castro vetton a pesar de que en sus inmediaciones se han hallado tantas monedas celtibéricas de *tamusia* (y no *tanusia* como luego veremos) que ha llevado a sus editores a proponer la reducción del castro con la ciudad de Tamusia y, sin embargo, no se ha llamado la atención sobre esta anomalía. Las monedas son indudablemente celtibéricas por los tipos, metrología, escritura y lengua, y por ello -dada la carencia de hallazgos- su ceca había sido buscada desde siempre en el territorio celtibérico del valle del Ebro o en sus cercanías, y diferenciada del taller que más tarde acuñara los bronce de TAMVSIENS, cuyos hallazgos llevaron ya a Delgado, Hübner, etc, a buscarla en Extremadura o zona occidental de la Bética. La mayoría de los autores admiten hoy la localización de *tamusia* en Villasviejas de Tamuja o sus aledaños, pues la concordancias de hallazgos y topónimo, Tamusia=Tamuja, y su prolongación en las emisiones latinas TAMVSIENS, parecen argumen-

19 Mas discusión en op. cit. (n. 1), en prensa

20 Escrita en latín, está pronta su publicación. Debo el dato a J. Pellicer quien amablemente me proporcionó la fotografía. No he visto el original.

tos contundentes para suponerla ahí, amén de coordinar muy bien con los testimonios literarios y arqueológicos que sitúan celtas y celtíberos en Lusitania.²¹

No está hecho un estudio a fondo de estas acuñaciones de Tamusia que permita precisar modelos de los tipos, metrología y con ello quizás cronologías más finas, amén de concretar las relaciones con la ceca de Secaisa, cuyas series monetales más tardías aparecen tan frecuentemente en Extremadura y son -según C. Blázquez- las copiadas por Tamusia fielmente en sus acuñaciones²². Pero merece sin embargo comentarse el problema de su leyenda monetaral porque nos precisa la procedencia occidental de estas gentes dentro de la Celtiberia, y porque su correcta lectura desvanece las dudas de si las *tamusia* y las TAMUSIENS son producción de una sola ciudad como parece, o de dos diferentes como se había defendido, y todavía hoy Villaronga mantiene.

La leyenda monetaral ha de ser *ta.m.u.s.i.a* y no *ta.n.u.s.i.a* como se viene repitiendo. La reproducción gráfica de las nasales celtibéricas m y n ocasionó vacilaciones tan importantes y nítidas que permiten aislar una zona occidental de y otra oriental. La oriental utiliza los grafemas m y n con igual valor que los íberos como es el caso del bronce de Botorrita I o la ceca *kontebakom*. Sin embargo más a occidente, se

21 Opiniones: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum I* Weisbaden 1975, A.91, (anterior a los hallazgos de Cáceres) recoge las opiniones previas y lleva la ciudad por los tipos y epigrafía a Celtiberia, cerca de Tamaniu y Secaisa. En Extremadura: J.L. Sánchez Abal y S. García Jiménez, "La ceca de Tanusia", *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela 1988, pp153-158. J. de Hoz, "The Celts of the Iberian Peninsula", *Zeitschrift für Celtische Philologie*, 45, 1992, pp. 1-37, donde se defiende la lectura *tamušia* y se da como ceca celtibérica. Contra L. Villaronga, "El hallazgo de monedas. El caso de Tanusia", *Gaceta Numismática* 97-98, 1990, pp. 79-85, quien insiste en la localización norteña, aunque sí lleva a Extremadura las monedas latinas con TAMUSIENS-, siguiendo sin duda los datos de procedencia que daba Delgado. Un nuevo conjunto monetaral de la zona y las implicaciones que conlleva en C. Blázquez, *La circulación monetaria en la Vía de la Plata...*Tesis doctoral presentada en Salamanca 1993, inédita, comprueba la alta presencia de moneda de *tamušia*, *sekaisa*, *titiakoś*, *kaštilo* y Obulco. La A. apoya la situación extremeña de esta ceca.

22 Estudio que lleva a cabo C. Blázquez, en "Tamusia, Secaisa y las acuñaciones celtibéricas en Extremadura", en preparación.

aplica, sobre todo en textos no monetales, para el valor n la Y como ocurre en la ceca más occidental celtibérica *kolouYioku*=Clunia, reservando la grafía N para el sonido m.²³ La comparación entre las dos zonas paleográficas ha de hacerse mejor con textos no monetales pues la normalización de la grafía monetale es, como sabemos, tan estricta que nos ha llevado a pensar en un alfabetario oficial facilitado por la administración romana a los talleres monetales. Sin embargo, los testimonios de epigrafía privada han permitido trazar una línea hipotética que, desde el SO. de la provincia de Zaragoza hasta el O. de Calahorra, coincide *grosso modo* con la división entre Celtiberia citerior y ulterior.²⁴ Es así que debemos situar en la Celtiberia ulterior todos aquellos textos que utilicen las grafías N para m o Y para n. El problema con *tamúšia* es que hasta ahora no podíamos localizarla y por lo tanto la lectura de su nasal como m o n, dependía de datos geográficos o etimológicos, por eso Untermann insistía en 1975 en que la leyenda *tanusia* podría ser *tamusia* igualmente. Ahora sabemos que *tamúšia*, TAMUSIENS- y Tamuja son distintas versiones de un mismo topónimo, indicando su lectura que la comunidad propietaria de esas monedas venía de una zona occidental de Celtiberia, allí donde se usaba N para el sonido m. Ahora resulta innecesaria la complicada argumentación etimológica que vemos en el trabajo de Sánchez Abal y García Jiménez para que un sonido n dé m, fenómeno que se reconocía como anómalo. Esta respuesta levanta un sin fin de nuevas preguntas: si los tamusienses traen ya una grafía habitual en los usos privados en la Celtiberia ulterior y la imagen del jinete, es que se asientan en Tamuja tarde, al menos después del mediados del s. -II en que la amonedación en Celtiberia se ha hecho habitual, dato que también apoya, como veremos, el hecho de que estas monedas copien las últimas series de *šekaisa*, tan tardías como los finales del s. -II. Sin duda son estas gentes quienes se entierran en la necrópolis de El Romazal de

23 Un estudio de la cuestión en J. de Hoz, "La epigrafía celtibérica" en *Epigrafía hispana de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, pp.51-54. Id. cit. (n. 21) p. 10

24 Cf. n. anterior fig. 2.

Villasviejas, cuyos ajuares muestran una ruptura con los usos de la necrópolis anterior y unas claras relaciones con la Mesea norte.²⁵

Esta lectura m, suprime también las divergencias entre las acuñaciones de la supuesta *tanúsia* y TAMVSIENS-, que deben ahora tenerse como dos series sucesivas de una misma ceca, *tañúsia*, en Villasviejas o sus cercanías, allí donde ambas series aparecen²⁶. Sin embargo no todas las dificultades se eliminan pues precisamente estas series latinas posteriores escriben en anverso las iniciales de su topónimo en ibérico ta.m. haciendo uso, ahora, de la m oriental. Como hemos visto ésta era la versión normalizada de la epigrafía monetar, como por ejemplo en Complutum cuya leyenda *ikesankom konbouto* posee la más perfecta ortografía ceterior aunque está en la ulterior. Es muy posible pues que el escriba monetar que usaba ya el latín para el topónimo TAMUSIENS- conociera sólo el grafema ibérico normalizado para m. Es un dato más de la cronología tardía, primera mitad del s. -I, de esta emisión.²⁷

Pues bien, estas gentes de Tamusia, celtíberas sin duda y muy posiblemente arévacas, poseen un asentamiento en territorio vettón y constituyen un precioso testimonio de la proclividad de los celtíberos a acuñar amoneda allí donde estén, con absoluta independencia de que las otras comunidades vecinas lo hagan, lo que demuestra que las

25 Muy importante es la comprobación de una cronología alta para las series de *šekaisa* con dos delfines (fines del s.-II) que L.Berrocal y A. Canto defienden gracias al contexto del hallazgo de las piezas: "Aproximación al estudio de la Numismática prerromana del SO. peninsular: el ejemplo del Castro de Capote", *Gaceta Numismática* 97-98, 1990, p. 73. Es éste un trabajo modélico en el que las monedas se han publicado dentro del estrato y con el contexto en que aparecieron, permitiendo darles cronologías y ver la disposición dentro del habitat. Sin embargo, hoy está de moda publicar las monedas de una excavación fuera de todo contexto arqueológico, como si de colecciones privadas de la zona se tratase. Para un planteamiento general sobre las necrópolis de Villasviejas de Tamuja cf. F. Hernández, "El yacimiento de Villasviejas y el proceso de romanización" en *El Proceso histórico de Lusitania en época prerromana y romana, Cuadernos emeritenses* 7, Mérida 1993, pp. 115-145.

26 Cf. datos de hallazgos de Tamusiens en Sánchez Abal, y C. Blázquez opp. cit. (n 21). Esta A. recoge otra pieza de Tamusiens hallada en la zona, L. Villaronga, en *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Barcelona 1994, p. 406 la lleva por su peso al s. II.

27 De opinión diferente es L. Villaronga en CNH, cit. (n. anterior) p. 406 que fecha estas emisiones en el s. -II, igualmente considero imposibles las dataciones de Aipora, Salacia, etc. etc, cf. mi reseña a su obra en *AEspA* 1994.

causas de acuñación no están en la necesidad de un intercambio con otros lugareños sino en las necesidades y resortes políticos propios; ni los vettones, ni los vacceos, ni los *celtici* —aquí o allá, vecinos de pueblos con moneda— reaccionan a la propuesta y permanecerán sin acuñaciones durante todo la Edad Antigua.

USO DE LA MONEDA

Así como parecen marcarse nítidas diferencias entre la producción monetaria de la Beturia céltica y de la túrdula, la circulación de moneda debió de darse en magnitud semejante por todo el territorio, aunque la información que tenemos sea todavía esporádica y siempre excesivamente rala para precisar densidades, zonas y cronologías. Por ello, me voy a limitar tan solo a dos yacimientos, uno de la Beturia túrdula, Hornachuelos, y otro de la céltica, Capote, como modelos de discusión betúricos, pero además añadiré el de Villasviejas, fuera de la región, que nos servirá de ejemplo celtibérico de contraste.

Antes de entrar en los pormenores de cada yacimiento, voy a plantear ciertas generalidades sobre circulación monetaria que justifiquen mis propuestas de interpretación: la moneda hallada en poblados es siempre moneda perdida, representante mínimo, pero expresivo, de lo que fue su circulación, tanto por el número como por los valores puesto que se pierde con mayor facilidad moneda pequeña que grande. En raras ocasiones se encuentran tesorillos no recuperados; ellos suelen corresponder a un momento de abandono del hábitat. Dentro de esa circulación existen dos tipos de monedas, la mayoritaria y la minoritaria. La primera, por su abundancia, suele ser uniforme en toda una región y desempeña el papel de moneda base para los cambios de la zona. Los usuarios saben que será aceptada allí donde vayan, llevándosela consigo en preferencia a la hora de viajes trasladados de un núcleo de población a otro. Ello hace que la presencia de su moneda en los yacimientos de esa región no signifique siempre una relación económica directa entre la ciudad acuñadora y el lugar del hallazgo, sino que puede haber llegado por múltiples manos y vías. En la Beturia es mayoritaria la moneda romana como en el resto de la Bética, entrando y saliendo de todos los yacimientos con tanta

fluidez que su cronología final en un hábitat puede muy bien marcar de cerca el cierre del sitio arqueológico. También es mayoritaria la moneda de Cástulo, cuyas ricas emisiones han sido sacadas de su enclave por gentes mineras, tradicionalmente migrantes, que han convertido la moneda castulonense en habitual medio de cambio en toda la Bética y, por sus grandes explotaciones agrarias y el número de trabajadores que ello conllevaba, también las monedas de Obulco son frecuentes aunque en mucho menor grado. Otra presencia betúrica mayoritaria, cuyas importantes implicaciones estamos muy lejos de saber valorar, es la de monedas de *šekaisa* y *titiakoś* dentro de un siempre variado conjunto de moneda celtibérica. Recuérdese que al no acuñar vettones y vacceos, éstos mismos pudieron ser sus trasmisores; pero las cantidades de las piezas de *šekaisa* se deben sin duda a otra causa que de momento desconocemos. No es lógico que las monedas de una ciudad tan alejada desbanquen en la circulación otras series abundantes más próximas como puedan ser las de Ilipa, Carmo, Corduba, etc.. No debo aquí plantear conjeturas sobre la abundancia de esta amonedación en la Beturia, especialmente de la última serie, pero el tema, una vez resuelto, esclarecerá muchos de los problemas que la Arqueología tiene hoy planteados a propósito de relaciones culturales de nuestra zona con la Meseta Norte.

Veamos las minorías. Estas en un yacimiento resultan a veces más expresivas por ser más específicas, siempre que se trate de conjuntos y no de piezas excesivamente dispares o sueltas. Su presencia y circulación en el yacimiento implica que han sido aceptadas porque son habitualmente llevadas por individuos que proceden de esa ciudad/ceca lejana; éstos, si retornan a su tierra no tienen inconveniente en llevarlas consigo, pero si marchan a otros lugares donde esa moneda no es habitual, procuran deshacerse de ella antes de partir y llevar en su lugar moneda mayoritaria -romana, castulonense, etc. Esa moneda minoritaria es conocida en el yacimiento, aceptada como cambio y permaneciendo en circulación in situ. Nos queda así como testimonio explícito de movimientos humanos de vaiven entre dos puntos geográficos, precisables cronológicamente con cierta exactitud. Esta es a mi juicio la causa de la presencia de las monedas púnicas de las cecas del estrecho de

Gibraltar en Hornachuelos -Asido, Vesci, Gades, N. de Africa, etc, y de las otras ciudades en las vías que unen el estrecho con los túrdulos betúricos, o las de Corduba en Tamuja y Hornachuelos que más abajo comentaremos. Naturalmente estos conjuntos minoritarios no suelen coincidir en los diferentes yacimientos de una zona y de ahí su interés. En Capote p.e. no hay moneda púnica pero sí mucha de Ilipa, quizás el centro distribuidor del oro y el hierro del castro, que a su vez está ausente en Hornachuelos.²⁸

Hornachuelos. (Ribera del Fresno, Badajoz)

Poblado minero, cuya excavación no está hecha sino en una pequeña parte, siendo las monedas por el momento el documento más explícito para su historia.²⁹ Aunque el grueso del numerario no procede de excavación y está desprovisto por tanto de toda información sobre cronologías, contextos, etc., el hecho de que se trate de un yacimiento bien aislado de otros centros urbanos cercanos, y el que las colecciones recogidas sean sólo las locales, permite suponer que efectivamente las monedas conforman la circulación del poblado.

Moneda de Roma. Según Jiménez constituye el 20% del total del numerario, de ellas el 78% es plata y el 22% bronce. Este dato es importante si se compara con la total ausencia de denario ibérico en el

28 Estas premisas parten del estudio de circulación en los campamentos del Limes germánico, donde el traslado de tropa de uno a otro ha permitido establecer ciertos paradigmas, cf. H. Schubert, "Beobachtungen zum frühromischen Münzumlaf am obergermanisch-rätischen Limes", *Proceedings of the 10th. International Congress of Numismatics*, Londres 1986, pp. 263-251, y mi trabajo sobre "La moneda hispánica en los campamentos germánicos", en preparación. Debo a L. Berrocal la noticia de la presencia de placeres de oro en Capote, cuyos datos precisos trata en este mismo volumen.

29 La reducción del sitio con la Fornacis de Ptolomeo II,40, no es probable porque existen otros dos candidatos posibles: el de Hornachos, a 10 kms de Hornachuelos, muy probablemente el ptolemaico, y el Hornachos de Córdoba. Tanto para este tema como para la introducción sobre el poblado, sus problemas históricos y su circulación monetaria cf. J. Jiménez Avila, *Estudio numismático del poblado de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)*, Series de Arqueología Extremeña, nº 4, Cáceres 1990. Respecto a las cronologías monetales utilizadas, las de Guadán, no son hoy válidas, cf. mejor las de L. Villaronga, *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona 1979, 2ª ed. 1987. Información nueva complementaria sobre la circulación en Hornachuelos en mi artículo sobre Arsa, cit. (n. 2), p. 88 s.

yacimiento, cuyo bronce representa sin embargo el 80% de la circulación.³⁰ Aunque genéricamente mayoritaria la moneda ibérica, Roma es, como ceca, la que ha dejado más numerario y la única que permite aislar claros horizontes cronológicos que pudieron afectar directamente el sitio.³¹ El gráfico de moneda romana configurado por Jiménez (fig. 4) proporciona unas cotas altas para la década de los -140 de los -110, de los -80, de los -50 y de los -20. Podemos adscribir sin dificultad las tres últimas fechas a los eventos de las guerras cántabras, las guerras civiles y las sertorianas, comprobando que cuando llega el grueso de la tropa romana la masa monetaria viene envejecida en c. un quinquenio como muestra el predominio de la década de los 80 frente a la de los 70 en que realmente se desarrolla la contienda sertoriana.³² Es posible pues que la cota de los -140 esté marcando el horizonte de inestabilidad dejado por Cepion y las campañas de Bruto Gallaico en los comedios de los treinta, por ejemplo.³³ Más problemática es la de los 110 que debe

-
- 30 El comportamiento del denario ibérico es muy claro, circulando en su propio territorio exclusivamente y estando ausente en toda la Bética, excepto en algunos puntos mineros de Sierra Morena, pero siempre en minoría respecto al romano, cf. J.P. Bost, F. Chaves, et alii en Belo IV, *Les monnaies*, Madrid 1987, p. 34. Esta circulación restringida al propio territorio solo ocurre cuando la ciudad emisora es carente en plata y la reclama a los ciudadanos a través de impuestos: entonces la moneda se guarda y no circula fuera. Tenemos muchos ejemplos al respecto, pero los mejores por su amplitud son los de las ciudades de Sicilia, cuyas dracmas no salen ni al S. de Italia, cf. C. Kraay, *Greek Coins and History*, Londres 1969, pp. 55-63. El denario romano cubre sin duda las necesidades de plata de toda la Bética (Bost y Chaves, cit. arriba) y es el mejor fósil conductor a la hora de las cronologías.
- 31 En op. cit. (n. 29) p. 65, Jiménez comenta la imposibilidad de relacionar alzas de moneda romana con evententos bélicos en la zona porque ese numerario habría podido llegar al sitio mucho después del acontecimiento, en el curso de una circulación normal. El mismo reconoce sin embargo, que algunas de las más abundantes en Hornachuelos son emisiones de tirada minoritaria según Crawford y que el patrón circulatorio en Fuente de Cantos y en Conimbriga es distinto y acorde con los porcentajes de Crawford.
- 32 De todas formas, al darse la información en decenios se vician los datos. Creo que este tipo de gráficos deben hacerse individualizados por años o por quinquenios como máximo, pues la partición en décadas es excesiva e imposibilita precisar acontecimientos históricos de corta duración pero gran impacto. También creo que deben separarse los datos del denario romano -con cronologías muy precisas- de los del bronce romano con fechas muy laxas y todavía inseguras.
- 33 Un estudio sobre los horizontes de inestabilidad en Extremadura marcados por los hallazgos monetales en C. Blázquez, en preparación.

corresponder a eventos del cambio de siglo, los mismos que Raddatz constató en todos los atesoramientos de Sierra Morena y que, ni allí ni aquí, hemos sido capaces de identificar con seguridad aunque su trascendencia sea indudable dada la amplitud de los territorios afectados.³⁴ La adjudicación por Mattingly en 1925 de tanto destrozo a los teutones y cimbrios, retomada por Jenkins en 1969 y ahora por Villaroniga, parece excesiva.³⁵ Es improbable que los teutones llegaran a Extremadura y seguro que no todos los tesoros se deben a una misma causa. Muy probablemente los de Sierra Morena y Extremadura estén más ligados a la prolongación de las guerras lusitanas que a cualquier otro evento. Esas razzias, que se reanudan según las fuentes desde el 113 hasta prácticamente las guerras sertorianas, se dramatizan en los alrededores del año 100 con una serie de campañas llevadas a cabo por los preatores que desde Julio Silano en el 113, corren hasta L.Cornelio Dolabella quien en el 100 consigue un aparente apaciguamiento a juzgar por el triunfo recibido en el año siguiente.³⁶ Sin duda a este cúmulo de acontecimientos hemos de adjudicar la *deditio* de Alcántara, fechada con exactitud en el 104 donde los seanos(?) se rinden a L. Caesius.³⁷ La inestabilidad perdura hasta enlazar con las guerras sertorianas. Sería posible incluso que tengamos en el cuenco hallado en Padrão (Castelo-Branco, Beira Baixa), un testimonio material de esas rapiñas lusitanas del cambio de siglo efectuadas en las ricas minas de Oretania. El cuenco, que es fechable por tipología entre el 106 y el 90, posee un epígrafe con una variante específica de la escritura del SE y un nombre ibérico, características

34 Un horizonte que corre desde el 107 al 90: K. Raddatz, *Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel*, Berlín 1969, pp. 46-47.

35 Cf. G.K. Jenkins, "Literaturüberblicke der griechischen Numismatik", *Jahrbuch für Numismatik und Geldgeschichte* 11, 1961, nº 263 con referencia al trabajo de 1925 de Mattingly. L. Villaroniga, "Ordenación y cronología de los denarios de la Celtiberia", *Boletín Numismático* 87, 1987, p.20, donde relaciona los atesoramientos de Carisia, Córdoba, Cazlona y Salvacañete con el paso de los cimbrios

36 Cf. comentario de J.M. Roldán en, *Historia de España Antigua*, II, Hispania Romana, pp. 104-109.

37 R. López Melero, J.L. Sánchez Abal y S. García Jiménez, "El bronce de Alcántara: una *deditio* de 104 a.d.C.," *Gerión* 2, 1984, pp. 265-323; L. García-Moreno, "Reflexiones de un historiador sobre el Bronce de Alcántara", *Epigrafía jurídica romana*, Pamplona 1989, pp. 243-255.

todas que corresponden a la región oriental de Sierra Morena, especialmente a la zona de Obulco y Cástulo, pero ha sido hallado en plena Lusitania.³⁸ Si este horizonte llegase a perfilarse con nitidez en los hallazgos monetarios betúricos poseeríamos cronologías bastante precisas para los niveles de destrucción detectados por la Arqueología.³⁹

Moneda hispana. Sólo contiene bronce y constituye según Jiménez el 80% del total. A mi entender el 63'5% resultan ser béticas, el 17'5% celtibéricas y el 12% ibéricas (incluyendo pueblos del norte: *bolškan* y *ontikes*).⁴⁰ Del 63% de las monedas béticas, las de Cástulo con el 35%, Obulco con el 30% y Corduba (no existen de Colonia Patricia) el 13'75%, constituyen el grueso, el resto son minorías entre las que destacan las púnicas con Asido a la cabeza, Vesci, Turrirecina, Gades y una norteafricana. Las monedas celtibéricas son el 17'5% y de ellas el 72'72% de *šekaisa*, cuya altísima presencia en la Beturia es ya objeto de estudio, como hemos visto. Amén de *šekaisa*, un largo etcetera de otras nueve cecas celtibéricas, con una sola pieza cada una, constituyen un porcentaje medio, menor que el que veremos en Villasviejas, yacimiento más norteño, pero importante. Las monedas ibéricas con el 12% son monopolizadas por las de *kese* y *kelse* con un resto minoritario de otros talleres.

La alimentación monetaria de Hornachuelos (fig. 5) presenta el mismo patrón que muchos yacimientos mineros de Sierra Morena, como Diógenes o La Loba, y extremeños como Villasviejas y en cierto modo Capote (Badajoz), todos ellos explotaciones de interés minero donde en algunos han aparecido útiles y monedas contramarcados con las siglas de compañías explotadoras del mineral, amén de

38 Fue publicado por J. Cabré en 1927, cf. J. de Hoz, "La epigrafía prelatina meridional en Hispania, *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas*, Salamanca 1976, p. 292, n.º26. La interpretación del cuenco como resto de un botín lusitano en Sierra Morena es comunicación oral de J. de Hoz.

39 En este sentido C. Blázquez, "Los hallazgos de moneda en la Via de la Plata y los horizontes cronológicos de inestabilidad social", en preparación.

40 Al desglosar los grupos de moneda hispana, Jiménez ha incluido en la Celtiberia *bolškan* y *kelse*, excluyendo sin embargo *titum*, *metuainum* y *okalakom*, por ello mis porcentajes difieren de los suyos.

numerosas téseras.⁴¹ De Hornachuelos o sus cercanías proceden también téseras con leyenda neopúnica y un lingote de plomo con las siglas S.F.B que Jiménez interpreta como *Societas Fornacensis Baeturica*.⁴² Pues bien, la circulación monetaria de Hornachuelos como la de esos otros yacimientos citados con explotaciones mineras, procede básicamente de dos focos: uno oretano, Cástulo y Obulco (en casos), y otro del norte, mayoritariamente de *sekaisa* en los yacimientos occidentales y de *kese* en los orientales.⁴³ La abundancia de moneda celtibérica en Hornachuelos, como en el resto de Extremadura, debe indicar, como hemos dicho, una relación específica e intensa de esta región con el valle medio del Ebro, lugar nuclear de las acuñaciones celtibéricas, aunque también con vacceos y vettones que no acuñaron, pero sí usaron moneda y puede, el numerario, haber llegado a Hornachuelos a través de estos dos últimos pueblos que atestiguan una abundante circulación monetaria en todos los yacimientos del occidente peninsular.⁴⁴ En cuanto a las minorías, en Hornachuelos destacan las monedas de ciudades púnicas como las cuatro piezas de Asido, de Vesci, de Gades, Carteia y del N. de Africa (nº 179 de Jiménez), amén de las de Turrecina (en Llerena, Badajoz), emisiones todas ellas muy raras, incluso en zonas cercanas a su taller, como por ejemplo las monedas de Asido que en las excavaciones de

41 Para un comentario sobre la circulación de estas monedas en las minas cf. mi libro *Las monedas de Cástulo*., Barcelona 1982 pp. 148-157 ; ead. "Nuevos documentos sobre minería y agricultura romanas", *AEspA* 1986, pp. 34-38; F. Chaves, "Aspectos de la circulación monetaria de dos cuencas mineras andaluzas: Río Tinto y Cástulo", *Habis* 19, 1988, pp. 613-637.

42 F.J. Jiménez Avila, "Notas sobre la minería romano-republicana bajo-extremeña: las explotaciones de plomo de la Sierra de Hornachos", *Anas* 2-3, 1990 pp. 123-134; para las téseras con leyenda neopúnica cf. M.P. García-Bellido, "Sobre las dos supuestas Arsa..", *Anas* 4-5, 1991-1992, pp. 81-92.

43 Es indudable que hubo traslados de población entre diferentes centros mineros, voluntarios y dirigidos. Sin embargo, la presencia de tanto bronce "ibérico" -ningún denario- en los yacimientos mineros de Sierra Morena y Extremadura debe tener una causa más oficial que la hasta ahora sospechada, quizás explotaciones dirigidas por el estado, dada la escasez de metalurgia de la plata y el estaño en la mitad norte peninsular.

44 Cf. C. Blázquez, cit. (n. 21) tesis doctoral inédita.

Belo (Bolonia) no han aparecido sino dos ejemplares en un conjunto de 1900 piezas.⁴⁵ La de Vesci es el primer ejemplar con procedencia conocida, y todas ellas faltan por completo en Capote y en Tamusia aun cuando las monedas mayoritarias sean comunes en los tres yacimientos. Esta presencia de moneda púnica, específicamente de la boca del Estrecho incluyendo una pieza africana, marca unas relaciones muy concretas de Hornachuelos con esa región, precisamente allí donde están situadas la mayoría de las ciudades púnicas y las neopúnicas llamadas "libiofenicias" -Asido, Vesci, Lascuta, Oba e Iptuci.⁴⁶ Sin embargo, ninguna ciudad púnica del interior como Olontigi (Aznalcazar) o Ituci (Tejada la Vieja), han dejado allí numerario, como tampoco las cecas costeras occidentales de Salacia, Balsa u Onuba o Ipses. El mapa de hallazgos de Jiménez (fig. 5) es enormemente explícito: las minorías constituyen un conjunto homogéneo de cecas en la vía que desde el Estrecho sube por Carmo y por Osset llegando a la Baeturia. Ningún ejemplar tampoco de las cecas púnicas más orientales como Abdera, Sexi, Malaca, Acinipo, etc.⁴⁷

La presencia en Hornachuelos de este conjunto de moneda procedente de ciudades del Estrecho y de los enclaves en las vías que con él lo unen, indica que las gentes túrdulas de la Baeturia mantenían vivas unas fluidas relaciones culturales con la zona nuclear fenicio-púnica, relaciones viejas pero a las que se les había supuesto una ruptura definitiva en el s. IV. La Numismática viene a contradecir tal supuesto, tanto por las ciudades neopúnicas que allí se emplazan -*Turirecina* y *Arsa*, seguramente también *Balleia*- como por los gestores y mano de obra minera que rigen las explotaciones -las téseras en Hornachuelos de

45 El nº179 de Jiménez, dada como pieza incierta, es en realidad un bronce africano, de Massinisa o sus sucesores, posiblemente de Micipsa, con fechas del -148 al -118: G.K. Jenkins, *Sylloge Nummorum Graecorum*, Danish National Museum, North-Africa, Syrtica, Mauretania, Copenhague 1969, nºs 504-509. Para la circulación de moneda romana en la Bética cf. F. Chaves en P. Bost *et alii*, Belo IV, *Les monnaies*, Madrid 1987, p.102

46 M.P. García-Bellido, "Las cecas libio-fenicias" cit. (n. 2)

47 A las ciudades de Turirecina y Vesci -los nºs. 27 y 30 del mapa de Jiménez - se les adjudica otra situación que las puntuadas en el mapa: Regina (Llerena, Badajoz) y Guacín (al interior de Cádiz), ésta última muy conflictiva.

b^cglt-, como por la iconografía de sus monedas, la circulación monetaria de uno de sus yacimientos -Hornachuelos-, donde el grupo de las cecas púnicas del Estrecho está bien representado. Todo ello indica que existía una clara relación cultural y económica con los parientes sitios en las bocas del Estrecho.

Otro comportamiento monetario destacable, como vió el editor, es el de la amonedación de Córdoba: un alto número de cuadrantes republicanos y una total ausencia de los bronceos de la Colonia Patricia indican sin duda una ruptura de relaciones en el *interim*, hecho que Jiménez pone en conexión con la fundación de Emérita y la entrada de Hornachuelos en su ámbito de explotación.⁴⁸ El dato es importante porque muestra que efectivamente la nueva fundación debió conllevar una transformación importante en el territorio adjunto, quedando Hornachuelos en el correspondiente a Emerita. Pero veamos la etapa previa, el por qué de la abundancia de cuadrantes de Corduba. Es muy posible, como más abajo argumento con los testimonios de Villasviejas y de Capote, que el mineral de Hornachuelos y el de Villasviejas fuera trasladado por la vía que desde Metellinum por Mellaria llevaba precisamente a Corduba (fig.3), donde se usaría el Guadalquivir o las vías terrestres para alcanzar el océano, Oretania o Malaca. La arribada a Córdoba y el traslado allí de mercancías conllevó sin duda la alta presencia de monedas cordobesas en Hornachuelos y Villasviejas en época republicana. No sabría perfilar si se trata de cordubenses que suben a Hornachuelos a comprar el mineral o si, por el contrario, son los lugareños quienes acarrear la mercancía hasta el embarque, pero sin duda ello conllevaba una ida o un retorno con mercancías compradas en Corduba. Sin duda, en época imperial es Emerita el nudo de comercialización. En Capote por el contrario -donde las monedas de Córdoba están ausentes- el traslado se hace probablemente a través de Ilipa.

El Castrejón de Capote (Higuera de la Real, Badajoz)

Capote pertenece sin duda a la Beturia céltica y se halla a cinco km. de Nertobriga (fig. 3). Castro amurallado en la confluencia de dos ríos y

48 Op. cit. (n. 29), p.73

con importantes explotaciones de oro y hierro en las cercanías, ha sido intensamente excavado y objeto de varias publicaciones importantes.⁴⁹ Berrocal propone un período de gran potencia que se extiende desde el s. IV a mediados del II, con materiales que marcan una clara dependencia de la Meseta norte occidental en la época anterior a su celtiberización, y de la cultura turdetana. Su final pudo deberse a los mismos acontecimientos bélicos que la caída de Nertobriga en el -152. Un segundo período, también muy potente, se desarrolla a partir de los comedios del s. II con un importante reforzamiento de la zona amurallada, importaciones de campaniense y cerámicas indígenas relacionadas con el mundo atlántico-portugués, amén de la mayoría de las monedas recogidas.⁵⁰ Entre ellas son mayoritarias las romanas, las de Cástulo y las de *šekaisa*=Segeda al igual que veíamos en Hornachuelos; pero en Capote hay además muchas de Ilipa, cuya presencia allí era nula (fig. 6). Es evidente que las relaciones entre ambas ciudades fueron estrechas durante la segunda mitad del s. -II. Ilipa es el puerto más cercano para la exportación del mineral vía Guadalquivir, no sólo al resto de Turdetania sino a Roma; es además nudo capital de mercado y, a su vez, centro de explotaciones mineras argentíferas. Que el hierro de la zona de Capote se exportase por el puerto de Ilipa, al igual que se hacía por Córdoba el de Hornachuelos, y que la mano de obra minera especializada, o los arrendatarios de pozos mineros, se trasladasen de Ilipa (foco de minería de plata según Estrabón (III,2,3) a Capote dentro de ese movimiento fluido que tenemos constatado entre los centros mineros, son conjeturas posibles y en manera alguna mutuamente excluyentes; lo que sí es un hecho indudable es que existieron unas claras y concretas relaciones entre los dos puntos durante la segunda mitad del s. II y el hecho ha de ser utilizado y explicado entre todos, numismatas y arqueólogos.⁵¹ Las

49 Debo a una comunicación oral de L. Berrocal el dato de la minería del oro, cf. su trabajo en este mismo volumen. Las últimas publicaciones: L. Berrocal, *Los pueblos célticos del suroeste de la península ibérica*, Madrid 1992, p. 303, 6a; id. *El altar prerromano de Capote*, Madrid 1994. Específicamente la circulación monetaria en id. & A. Canto, "Aproximación al estudio de la numismática prerromana del suroeste peninsular: el ejemplo del castro de Capote", *Gaceta numismática* 98, 1990, pp.67-77. Nuevas monedas de campañas posteriores en A. Arévalo, *Las Monedas de Obulco*, Madrid 1993, pp. 402-409. Tesis doctoral de la Universidad Autónoma de Madrid en microfichas.

50 L. Berrocal & A. Canto, "Aproximación al estudio..." cit. (n. anterior) pp. 68 y 69

atlántico-portugués, amén de la mayoría de Entre ellas son mayoritarias las romanas, las *kaisa*=Segeda al igual que veíamos en Capote hay además muchas de Ilipa, cuya g. 6). Es evidente que las relaciones entre estrechas durante la segunda mitad del s. -II. cercano para la exportación del mineral vía resto de Turdetania sino a Roma; es además y, a su vez, centro de explotaciones mineras o de la zona de Capote se exportase por el ue se hacía por Córdoba el de Hornachuelos, minera especializada, o los arrendatarios de asen de Ilipa (foco de minería de plata según oote dentro de ese movimiento fluido que re los centros mineros, son conjeturas na mutuamente excluyentes; lo que sí es un existieron unas claras y concretas relaciones nte la segunda mitad del s. II y el hecho ha de ntre todos, numismatas y arqueólogos.⁵¹ Las

de L. Berrocal el dato de la minería del oro, cf. su trabajo en imas publicaciones: L. Berrocal, *Los pueblos célticos del ica*, Madrid 1992, p. 303, 6a; id. *El altar prerromano de íficamente la circulación monetaria en id. & A. Canto, numismática prerromana del suroeste peninsular: el ejemplo ta numismática* 98, 1990, pp.67-77. Nuevas monedas de révalo, *Las Monedas de Obulco*, Madrid 1993, pp. 402-409. d Autónoma de Madrid en microfichas.

proximación al estudio..." cit. (n. anterior) pp. 68 y 69

colación los estudios arqu respecto.⁵³ Hoy, dada la alt sólo de la última serie como menos ésta ha de deberse ponerse en paralelo con la desconocemos pero que pudi

Villasviejas de Tamuja (C

Las monedas del yacimi
hemos discutido más arriba, t

-
- 51 Respecto a movimientos de pobla García-Bellido, *Las monedas de* "Nuevos documentos .." cit. (n. 41) cf. lo último con bibliografía pre presencia de acuñaciones mineras *Numismática Bruselas 1991*, en p
 - 52 En otro lugar de Capote, zona I aparecido otras monedas, ajena Obulco, un bronce augústeo de En cf. A. Arévalo, cit. (n. 49) pp. 406
 - 53 Op. cit. (n. 41) y ead. "La mone presentada al *III Encuentro de* ahora sobre el tema P. Otero, cit. (
 - 54 F. Hernández, D. Rodríguez D. y de Tamuja (*Botija, Cáceres*), Mé Jiménez, "La ceca de Tanusia", Compostela 1988, pp. 153-158; C (n. 21). Respecto a su esencia celti

y las de colecciones particulares de la zona. Las primeras son escasas y poco explícitas. Las otras han sido recogidas y estudiadas por Sánchez Abal y G^a Jiménez, amén de por C. Blázquez. El trabajo de aquéllos ha sido básico para la localización de Tamusia en el yacimiento o sus cercanías, los de ésta para la cronología que pudiera adjudicársele al abandono del lugar al publicar denario romano, documento que permite fechar con mayor exactitud que cualquier otro el final de la vida de un hábitat. Gracias al permiso de la A. voy a utilizar algunos datos en espera de su publicación. Los diez denarios -o quinarios- corren desde el -122 hasta el -75, siendo los cuatro últimos de las décadas 80 y 70. Estos datos parecen indicar que fueron las guerras sertorianas la causa del ¿abandono? del sitio y no las de Pompeyo y Cesar como se venía suponiendo. Esta nueva cronología ha de ser de gran utilidad para la datación de las monedas de *tamúsia* y para el resto de los materiales arqueológicos allí aparecidos a no ser que ciertos rumores sobre denarios del -40 procedentes del yacimiento se confirmaran⁵⁵ Recuérdese que en Capote el último denario romano proporciona una fecha similar, el -88, aunque su hallazgo en superficie y el tratarse de una sola moneda de este período han aconsejado al excavador no tomar el testimonio como concluyente para el abandono del poblado, suponiéndolo más antiguo, de finales del s.-II. En Tamuja no parece haber moneda imperial alguna, en contraste con Capote y Hornachuelos.

La circulación monetar de Villasviejas (fig. 7) viene a confirmar -según los datos de C. Blázquez que utilizo a continuación- lo comentado en los otros yacimientos estudiados arriba, la existencia de tres focos primordiales de alimentación: Roma, Cástulo, moneda celtibérica, amén de otras minorías.

Moneda romana: el total romano representa tan sólo un 3'58% del numerario circulante según C. Blázquez. La escasez de numerario romano muestra aquí su tendencia a desaparecer de la circulación habitual a medida que nos movemos hacia el norte. Roma aporta sin embargo toda la plata del yacimiento estando ausente el denario

55 Cf. F. Hernández, cit. (nota anterior), p.136; Sánchez Abal..cit. (nota anterior) p 158, propone para la acuñación de la moneda de Tamusia el período que desde Sertorio corre hasta Cesar, pues cita "denarios romanos de época republicana que no sobrepasan el año -40". Como no se ha precisado a posteriori esa vaga información, no podemos tenerla en cuenta.

ibérico, fenómeno que se repite en Hornachuelos y en Capote. Los denarios y quinarios dan una cronología del -122 al -75 y los ases son escasos y con cronología poco segura.

Moneda Hispana: dos focos de alimentación son mayoritarios como en Capote y en Hornachuelos: Celtiberia y Turdetania (figs. 5 y 6), la primera con abundancia de *tamúsia*=Tamuja con un 32%, *sekaisa*=Segeda con 10'75% y *titiakós*=¿Tricio? con 10'09%. Con estos datos, y conociendo la escasez de monedas de esta ceca, la ecuación *tamúsia*=Tamuja parece segura. La abundancia de *sekaisa*, especialmente de su última serie, y el que sea ésta de la que Tamusia copia el tipo monetar, pueden ser datos importantes.⁵⁶ El foco turdetano tiene también gran valor por la presencia de piezas castulonenses que llegan al 17'59% del total, siendo pocas sin embargo las de Obulco con el 3'25%; conjunto de similares proporciones a las de Capote. Más interesante son los 21 cuadrantes de Córdoba que le dan un 6'84% de presencia -según C. Blázquez- similar al 9% de Hornachuelos -según Jiménez. Entre las minorías hay piezas de Carteia, Malaca, Urso y Carbula que indican una relación con Turdetania, a través de la vía que desde Córdoba llevaba a Malaca.

CONCLUSIONES

Una cuestión importante es la de los horizontes de inestabilidad socio-política en Extremadura que la moneda parece determinar con bastante precisión, añadiendo dos nuevos a los ya conocidos, uno en el -135 y otro en c. -100 y cuyo estudio pormenorizado veremos aparecer pronto en un trabajo de C. Blázquez.

Más esencial es la clara diferenciación que la moneda establece en la Beturia entre célticos y túrdulos: aquéllos no acuñaron moneda en ningún momento de la Historia antigua, mientras que éstos lo hacen en varias de sus ciudades, todas ellas púnicas como indican su epígrafe e iconografía. La necesidad de numerario les lleva incluso a fundir téseras, también éstas con leyenda púnica. Esta carencia de

56 Tratado más por extenso en C. Blázquez, "*tamúsia*, *sekaisa* y las acuñaciones celtibéricas en Extremadura", en preparación.

producción monetar entre los célticos parece emparentarlos con vacceos y vettones y no con celtíberos, siempre tan proclives al uso monetar como vemos en las acuñaciones de Villasviejas del Tamuja, asentamiento posiblemente celtibérico y no vetton como se venía creyendo. Más aún, según muestran los tipos y el epigrafe de sus monedas los tamusienses debieron venir de la Celtiberia occidental, posiblemente de entre los arévacos. Respecto a los túrdulos, homologados en la Beturia con los púnicos, de manera paralela a como ocurre en la costa gaditana en las ciudades de Oba, Iptuci, Bailo, etc., podría estar indicando cuál era la imagen étnico-cultural que estas gentes dieron a los geógrafos e historiadores antiguos, quizás la de unos turdetanos con una profunda mezcla de población púnica, gerente ésta en los centros de explotación agrícola o pesquera más importantes como pudieron ser los asentamientos de la punta sur de la Península, o minera como de seguro lo fueron las de la Beturia, y justificar así la denominación en ambos casos de turdulos.⁵⁷

A las mismas conclusiones lleva el estudio de la circulación monetaria. Las relaciones culturales de estas gentes con sus raíces étnicas siguen vivas al menos hasta el primer cuarto del s. -I. Los túrdulos de Hornachuelos mantienen los contactos directos con sus gentes del estrecho de Gibraltar y todos ellos, túrdulos y célticos con la Meseta norte. Pero ¿qué papel jugó específicamente *šekaisa* en la historia de estas gentes para estar tan presente en toda la circulación betúrica y ser en Tamuja el modelo de las acuñaciones? No lo sabemos. Los arqueólogos han insistido reiteradamente en las relaciones de cultura material entre la Meseta norte y la Beturia,⁵⁸ pero no se han podido precisar intensidades, períodos o procedencias más precisos. El caso de *šekaisa* habrá de ser estudiado, pero es muy probable que su presencia en la Bética occidental tenga las mismas

57 Un ejemplo claro del proceso de aculturación de los turdetanos es el topónimo Oba, turdetano antiguo que pudo significar "ciudad", escrito en las monedas republicanas en neopúnico "oban", de forma idéntica se transforma -ippo y ucci- en la Iptuci neopúnica, cf. mi artículo "las cecas libiofenicias" cit. (n. 2), pp.129-131

58 Amén de las obras de Berrocal citadas, cf. S. Celestino & J.J. Enríquez y A. Rodríguez, "Paleoetnología del área extremeña", en A. Almagro-Gorbea y G. Ruiz zapatero (edits.) *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum* 2-3, Madrid 1992; A. Rodríguez Díaz, "Territorios y etnias prerromanas en el Guadiana medio: aproximación arqueológica a la Beturia Túrdula" en este mismo volumen.

causas que la de Cese en la oriental, y que ellas hayan sido esencialmente político-económicas.

Respecto a circulación monetaria, hay un dato en el que hemos de hacer hincapie y éste es la alta presencia de monedas de Córdoba en Hornachuelos y Villasviejas, y su ausencia en Capote. Por el contrario, las monedas de Ilipa son mayoritarias en Capote, mientras que están ausentes en Hornachuelos y Tamuja. Esta variante puede estar indicando cómo se están produciendo los contactos con Turdetania desde estos tres centros y a través de qué nudos de distribución. Las exportaciones de Capote, oro y hierro según Berrocal, se llevarían a la vía que desde Emerita llevaba a Ilipa, con estaciones intermedias como Contributa y Curiga, ésta bien cercana a Capote, para desde allí posiblemente usar el transporte fluvial por el Guadalquivir. Sin embargo no parece haberse usado el Guadiana cuya ceca Mirtilis habría dejado residuos en el hábitat. Los yacimientos más nord-orientales como Hornachuelos y Villasviejas aprovecharían la vía terrestre que desde Metellinum por Artigi y Mellaria llevaba a Córdoba, donde un importante nudo de caminos les permitiría, bien embarcar las mercancías por el Guadalquivir bien hacer uso de las otras vías terrestres que penetraban en Oretania para llegar a Cástulo, la que descendía hasta Malaca y la que llegaba al puerto de Carteia, cuyas monedas están todas presentes en Villasviejas, según información de C. Blázquez. Sin embargo, las relaciones con el occidente atlántico o su hinterland parecen nulas en los tres yacimientos, o casi nulas en Villasviejas donde tan sólo hay una pieza latina de Salacia.



Figura 2. Monedas y téseras de la Beturia: a) as de Turiregina, b) as de Arsa, c) tésera de Homachuelos con leyenda púnica b^cglt, d) semis de Balleia, e) as de Balleia, f) denario de Emerita, g) semis de Cerit (ceca sita muy posiblemente fuera de la Beturia). Todas monedas del IVDJ, excepto c y d (col. J. Gabaldón).

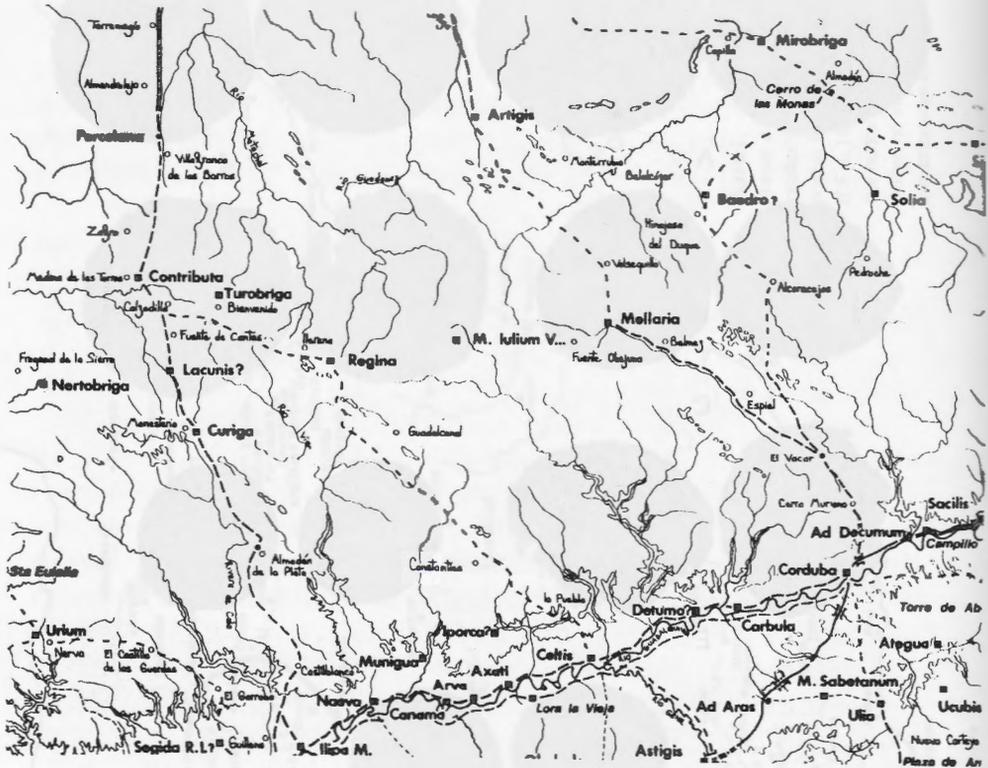


Figura 3. Mapa con las vías romanas de la región oeste de Andalucía (detalle), según P. Sillières, (cf. nota 4).

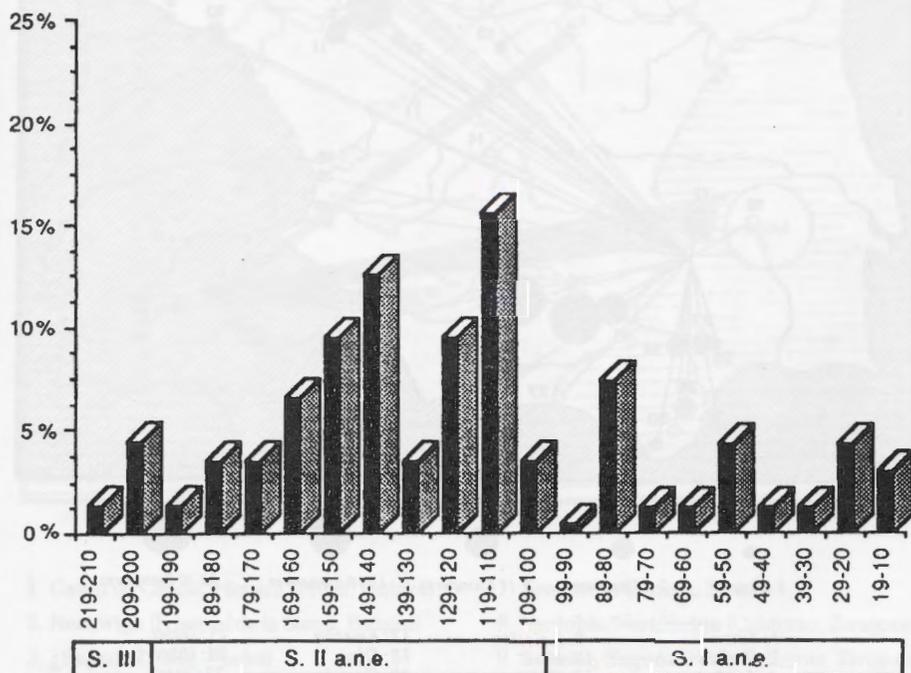
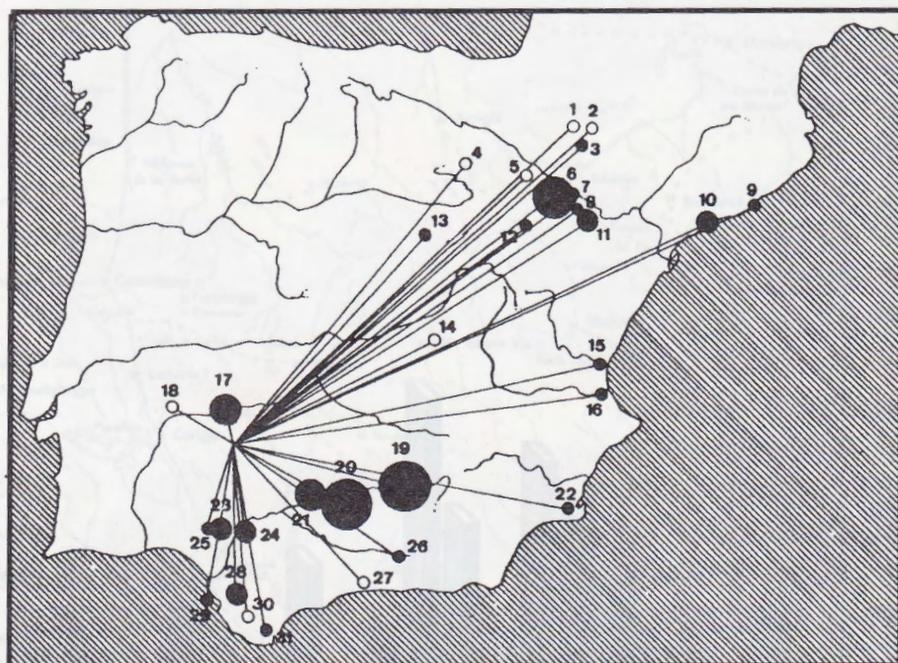


Figura 4. Distribución cronológica de las monedas romano-republicanas de Hornachuelos, según F.J. Jiménez Avila, (cf. nota 27).



1 Ejemplar

2-6 Ejemplares

7-11 Ejemplares

12-16 Ejemplares

20-30 Ejemplares

1: Titum

2: Ontikes

3: Bolskan

4: Okalakom

5: Metuainum

6: Sekaisa

7: Saltuie

8: Belikiom

9: Laiesken

10: Kese

11: Celsa

12: Bilbilis

13: Titiakos

14: Sekobirikes

15: Valentia

16: Saitabi

17: Emerita

18: Dipo

19: Castulo

20: Obulco

21: Corduba

22: Carthago-Nova

23: Irippa

24: Carmo

25: Osset

26: Iliberris

27: Vesci

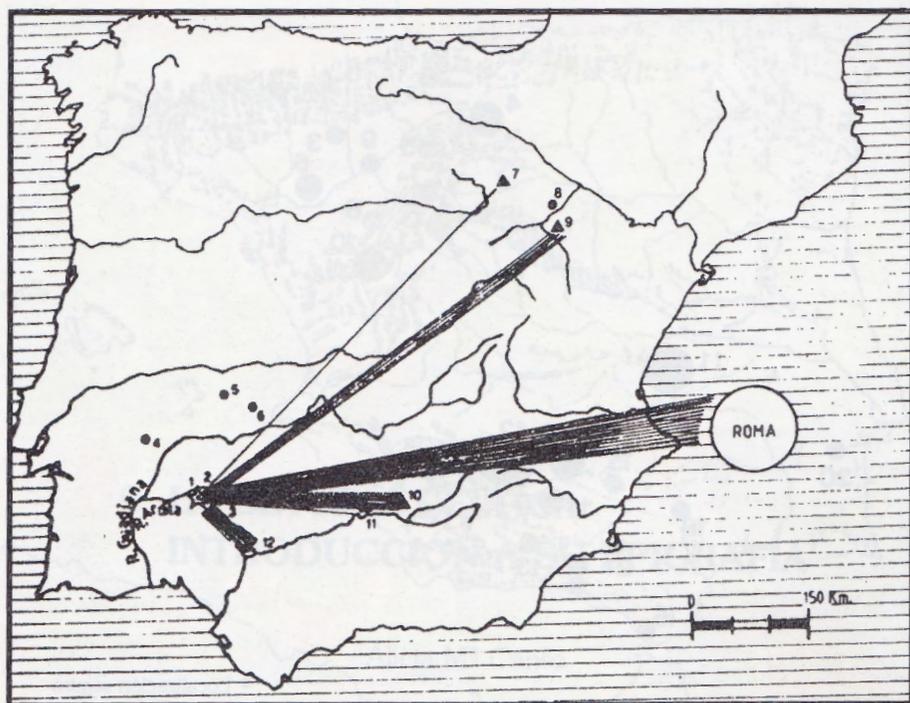
28: Asido

29: Gades

30: Turrinicina

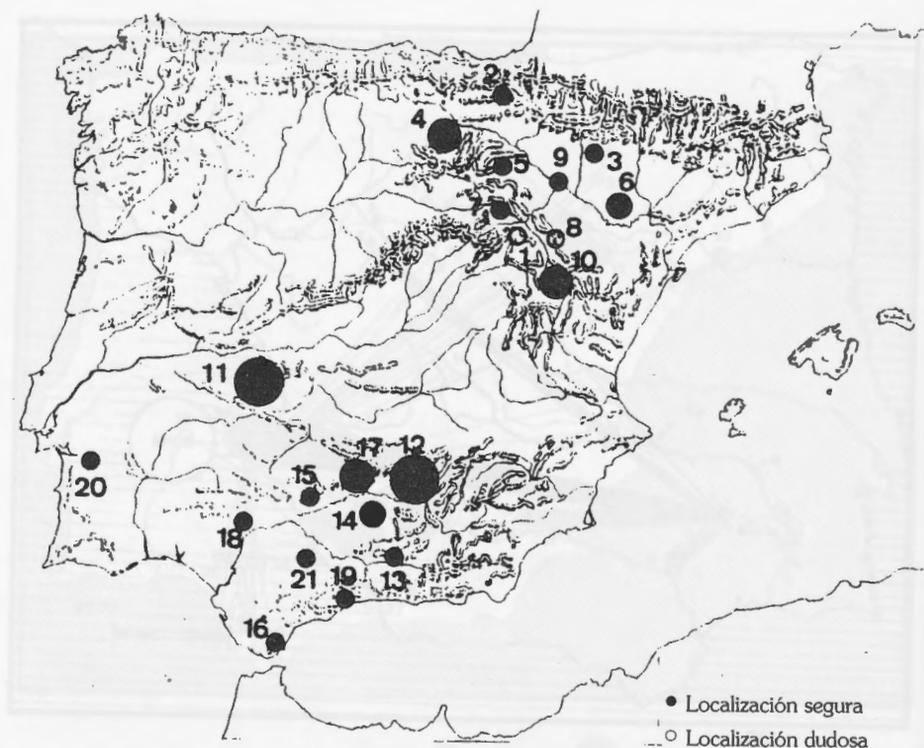
31: Carteia

Figura 5. Procedencia de las monedas hispánicas de Homachuelos, según F.J. Jiménez Avila, (cf. nota 27)



- | | |
|------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------|
| 1. Castro de Capote (Higuera la Real, Badajoz) | 7. Arekorata (Agreda, Soria) |
| 2. Nertóriga (Fregenal de la Sierra, Badajoz) | 8. Nertobis/Nertóbriga (Calatorao, Zaragoza) |
| 3. ¿Segeda? (Cala, Huelva) | 9. Sekaisa/Segeda (Mara-Belmonte, Zaragoza) |
| 4. Castro de Vaiamonte (Estremoz, Portugal) | 10. Cástulo (Cazorla, Jaén) |
| 5. Campamento de Cáceres el Viejo | 11. Iliturgi (Andújar, Jaén) |
| 6. Tanusia (Villasviejas del Tamuja, Cáceres) | 12. Ilipa (Alcalá del Río, Sevilla) |

Figura 6. Procedencia de las monedas republicanas de Capote, según L. Berrocal y A. Canto, (cf. nota 23).



1. *afekoátas*, 2. *arsaos*, 3. *bolškan*, 4. *titiakoš*, 5. *tuřtasu*, 6. *kelse*, 7. *bilbilis*, 8. *kařbiká*, 9. *saltuie*, 10. *šekaisa*, 11. *tamušia*, 12. *kaštilo*, 13. *iltuřir*, 14. *Obulco*, 15. *Carbula*, 16. *Carteia*, 17. *Corduba*, 18. *Ilipense*, 19. *Malaca*, 20. *Salacia*, 21. *Urso*. No localizadas en el mapa: *ekualakoš*, *orošis*, *Brutobriga* y *Tamusiens*.

Figura 7. Procedencia de las monedas hispanas halladas en Villasviejas del Tamuja y cercanías, según C. Blázquez, (cf. nota 19).